

Inculturación, budismo, Confucio y fe cristiana: el caso de Matteo Ricci (1552-1610)

Leandro Sequeiros SJ

El pasado día 11 de mayo se han cumplido 400 años del fallecimiento en Pekín del padre Matteo Ricci, uno de los hombres que ejemplifican la tarea inculturadora de la Compañía de Jesús. Vivió en una época diferente a la nuestra. Pero asimiló el espíritu de Francisco Javier que escribía a Ignacio de Loyola hacia 1550 (medio siglo antes) pidiendo misioneros para Japón y China que supiesen la lengua y la cultura¹.

Los jesuitas que viajaron a Oriente a finales del siglo XVI tenían muy claro que el aprendizaje de la lengua y sumergirse en la cultura era esencial para poder predicar la buena noticia de Jesús. Tal vez fueron Michele Ruggieri y Matteo Ricci los más radicales en sus planteamientos. Pero Ruggieri era más proclive a inculturarse en los medios budistas mientras Ricci pensaba que las doctrinas del confucianismo eran más cercanas a la fe cristiana. Esto se revela en los Catecismos publicados por cada uno de ellos.

1. La inculturación de la fe en las culturas y promoción de la justicia

En 1978, el entonces Padre General de la Compañía, Pedro Arrupe, remitió a los jesuitas del mundo un documento muy clarificador: *Sobre la Inculturación*². En la carta de presentación del documento, Arrupe exponía a toda la Compañía los motivos de este material: la Congregación General XXXII confió al P. General “la evolución ulterior y una más amplia promoción de la obra de la inculturación en toda la Compañía” (Decreto 5, número 2). Entendiendo la cultura en el sentido en que lo hacen la Constitución Apostólica *Gaudium et Spes* (número 53) del Vaticano II, y seguidamente de la Exhortación Apostólica *Evangelio Nuntiandi* (número 20) y el Sínodo de Obispos de 1977 en su mensaje final (número 5), el problema de la inculturación se plantea a tan enorme escala, en situaciones tan dispares y con tan profundas y variadas repercusiones, que no es fácil descubrir líneas concretas de conducta universalmente valederas. Por eso, Arrupe remite este documento de trabajo a los jesuitas de todo el mundo en el que invita a una reflexión activa que lleve a cambios profundos en las actitudes. Tal vez, en estos últimos años, esta carta ha sido arrinconada. Sin embargo, la situación global de injusticia y conflictos de culturas invita a recuperar su espíritu.

Entre otras cosas, Arrupe define de esta manera la inculturación:

“La inculturación es la encarnación de la vida y mensaje cristianos en un área cultural concreta, de tal manera que esa experiencia no sólo llegue a expresarse con los elementos propios

de la cultura en cuestión (lo que no sería más que una superficial adaptación), sino que se convierta en el principio inspirador, normativo y unificador que transforme y re-cree esa cultura, originando así “una nueva creación” (...) “entendemos por inculturación el esfuerzo que hace la Iglesia por presentar el mensaje y valores del Evangelio encarnados en formas y términos propios de cada cultura, de modo que la fe y la vivencia cristiana de cada Iglesia local se inserte, del modo más íntimo y profundo posible, en el propio marco cultural”.

La celebración de los 400 años de la muerte del jesuita Matteo Ricci es una ocasión para volver a su persona y, sobre todo, al testimonio de su obra.

2. El año de Matteo Ricci (2009-2010)

Desde mayo de 2009 hasta estos días, los jesuitas han celebrado el “Año de Matteo Ricci”. Se inició el 6 de mayo de 2009 con una carta del Papa Benedicto XVI³ al Obispo de Macerata, Claudio Giuliodori, en la que el Papa subraya "la profunda fe y el extraordinario talento cultural y científico" que durante largos años alimentaron los esfuerzos de Ricci para establecer un diálogo entre Occidente y Oriente, al mismo tiempo que se empeñaba en una profunda inculturación del Evangelio en la vida y cultura del gran pueblo chino.

La necesaria y olvidada inculturación

Este texto de Benedicto XVI, confirma una línea de evangelización que fue llevada hasta el final por Matteo Ricci y que hace que los chinos lo reconozcan como uno de los suyos. Algunas ciudades chinas han dedicado calles a su nombre.

El 17 de mayo de 2009 dieron comienzo en Macerata, su ciudad natal, los actos. La conmemoración tendrá lugar también en otras partes del mundo. El testimonio de Ricci continúa siendo hoy un modelo para el encuentro de la civilización europea y china. Por eso, el 18 de junio se presentó en Roma un DVD titulado *Matteo Ricci, un jesuita en el Reino del Dragón*, de Gjon Kolndrekaj. Es una reconstrucción de los momentos más importantes del misionero jesuita, de sus descubrimientos y los esfuerzos "que lo han hecho protagonista del diálogo entre fe y cultura", en palabras del autor. Muchas escenas del documental han sido filmadas durante un reciente viaje del autor a China. Las entrevistas que se incluyen en el documental sitúan a Ricci en su época y al mismo tiempo subrayan su actualidad. El DVD va acompañado de un libro, profusamente ilustrado, que traza la biografía de Ricci, no exenta de dificultades por su audacia en inculturar el evangelio en el mundo chino.

Cuando Ricci murió, la misión de China contaba con ocho misioneros y ocho jesuitas chinos, que trabajaban en cuatro comunidades y un puesto misional. Había también unos 25.000 cristianos. Con todo derecho le han honrado los chinos, como "el hombre sabio de occidente", e historiadores

de renombre mundial, como el profesor Wolfgang Franke, le han considerado "el puente cultural más sobresaliente de todos los tiempos entre China y Occidente".

Ricci, en la encrucijada cultural y científica del siglo XVI

Pero no se trata aquí de debatir una cuestión geopolítica, sino rastrear históricamente el conflicto social, cultural, epistemológico e ideológico de la llegada de la Ciencia occidental a China en los siglos XVI y XVII. Este ha sido el tema de la excelente tesis doctoral de José Antonio Cervera⁴, a la que este trabajo se referirá con frecuencia. Muchos misioneros en China aprendieron la lengua, conocieron sus costumbres y las respetaron e incluso inculturaron la fe dentro del marco social y político en que se encontraban.

El misionero que personaliza este nuevo método de evangelización a través del estudio de la lengua y de la cultura chinas y del uso de la ciencia europea fue el jesuita Matteo Ricci (1552-1610) del que en 2010 se cumplen 400 años de su fallecimiento. Esta es la ocasión del presente trabajo. Tras Matteo Ricci, otros jesuitas científicos fueron a la misión de China. Su trabajo, especialmente en la reforma del calendario, les dio un gran prestigio en la corte china. Aunque soportaron períodos de persecución, siempre supieron superar las situaciones difíciles y a finales del siglo XVII consiguieron lo que tanto habían deseado: un edicto imperial que les daba libertad para predicar la fe cristiana en todo el imperio y para que todo el que quisiera pudiera hacerse cristiano.

3. Matteo Ricci (1552-1610): Una biografía de novela

La vida de Matteo Ricci se sale de lo común. Por ello, se han escrito novelas inspiradas en su aventura increíble en el siglo XVI y se presenta como un paradigma del intento de la Compañía de Jesús de apostolado científico.

Matteo Ricci nace en Macerata (en la costa Adriática de Italia), el 6 de octubre de 1552⁵. En 1561 comienza a asistir como alumno al Colegio de los jesuitas de su ciudad natal. En 1568 parte para Roma para estudiar la carrera de Derecho. En 1571 ingresa como novicio en la Compañía de Jesús. Tenía 19 años. En 1572 es destinado a Florencia para estudiar humanidades y entre 1573 y 1577 vive en Roma donde estudia en el prestigioso Colegio Romano. Allí se forma en ciencias con el famoso físico jesuita Christophorus Clavius. Ricci siente la vocación a trabajar en Asia y allí es destinado. En 1577 se traslada a Coimbra, donde estudia portugués y comienza sus estudios de Teología. En 1578 zarpa de Lisboa junto con otros 13 jesuitas. Llega a Goa en septiembre de ese año y continúa allí sus estudios de Teología, mientras enseña latín y griego.

En 1580 (con 28 años) es ordenado sacerdote en Cochín (actualmente, Kochi, en el estado indio de Kerala). En 1582 parte de Goa y llega a Macao el 7 de agosto. Inmediatamente se pone en la dura tarea de aprender la lengua china. Finalmente, Guo Yingping, gobernador general de las

provincias de Guangdong y Guangxi, concedió en 1583 permiso a Ricci y al Ruggieri para instalarse en Zhaoqing, al oeste de Guangzhou. Ricci tiene 31 años. Emprende ahora un largo camino hacia el objetivo de instalarse en el centro del imperio, la capital, Pekín. No lo logrará hasta 1589.

En la residencia jesuita de Zhaoqing, Ricci tenía expuesto un mapa del mundo. Este mapa suscitaba gran interés entre sus visitantes. Por sugerencia de éstos, lo copió, tradujo los nombres de los lugares al chino y lo hizo imprimir en 1584. Es la primera edición del famoso *Mapamundi, Mappamondo o Yudi Shanhai quantu*. También eran admirados por los chinos los relojes europeos, los prismas venecianos, los cuadros y libros occidentales, entonces desconocidos en China. Este contacto logró la conversión de unas setenta personas. Posiblemente para entonces, Ricci había adoptado ya su nombre chino: Li Madou.

Pero en 1589 se nombra un nuevo gobernador general, que ordena a los jesuitas que se vayan de su provincia. Pero en lugar de regresar a Macao, Ricci logró autorización del nuevo gobernador para establecerse en la parte norte de la provincia de Guangdong. De este modo, los jesuitas se trasladaron a Shaozhou. En este lugar, encontraron más facilidades, adquirieron una casa y construyeron una iglesia. Para inculturarse en la nueva situación adoptaron los ropajes de los monjes budistas.

Atraído por la fama de que los jesuitas eran expertos en alquimia, un joven llamado Qu Rukui pidió estudiar bajo la guía de Ricci, que lo instruyó en matemáticas, astronomía y en la religión cristiana. Atraídos por la sabiduría de los occidentales, muchos chinos instruidos se acercaron para acceder a su sabiduría. Más tarde, Qu se hizo cristiano y adoptó el nombre de Pablo.

De monjes budistas a letrados confucianos

Al caer en la cuenta hacia 1590 de que el rango social de los monjes budistas era inferior al de los letrados o gente instruida, de tendencia confuciana, los jesuitas adoptaron el vestido de los letrados, y como ellos, se dejaron crecer el pelo y la barba. Para entonces, Ricci dominaba ya la lengua china, y tradujo los *Cuatro Libros de Confucio* al latín, y los tituló *Tetrabiblon sinense de moribus* (el manuscrito se conserva en los archivos de la Compañía de Jesús en Roma). Igualmente, Ricci ideó el primer sistema para transcribir, en letras romanas, el idioma chino. Estos dos logros de por sí, justifican el reconocer a Ricci como padre de la sinología occidental.

En 1592, la residencia de los jesuitas es atacada y Ricci fue herido en un pie, que le dejará cojo para toda la vida. Con la idea de que para convertir a China a la fe cristiana deberían convertirse primero el Emperador y las clases dirigentes, Ricci abandonó Shaozhou y viaja en 1595 a Nanking/Nankín, esperando seguir hasta Pekín. Al no poderse quedar allí por la invasión japonesa

de Corea, una zona dependiente de China, Ricci continuó hasta Nanchang, donde obtuvo permiso de residencia.

En Nanchang publicó en 1595 su primer libro en chino, *Jiaoyoulun* (Sobre la Amistad). También tradujo al chino y editó en 1596 su pequeño *Tratado sobre Mnemotecnia* (en chino, *Xiguo jifa*) para satisfacer a los visitantes que deseaban saber cómo cultivaban la memoria los occidentales⁶.

La larga marcha hacia Pekín

En 1598, Wang Hunghui, ministro de ritos de Nankín, se percató de que el saber astronómico y matemático de los occidentales podría ayudar a mejorar el calendario chino. Para ello, se ofreció a escoltar a Ricci y a su compañero jesuita, Lázaro Cattaneo, hasta Pekín. Durante el viaje, Cattaneo, que era músico, había logrado captar la variedad de tonos usados por los chinos al hablar y ayudó a Ricci a preparar un diccionario chino, *Vocabularium sinicum, ordine alphabetico europeorum more concinnatum et per accentus suos digestum*, en el que se consignaban los cinco tonos y las aspiraciones de las palabras usadas en el lenguaje oficial. Por desgracia, esta obra no se ha conservado.

Los viajeros llegaron a Pekín el 7 de septiembre de 1598. Debido a que los chinos desconfiaban de todos los extranjeros, se negaron a recibir a los misioneros. Wang les aconsejó que volviesen a Nankín, a donde llegaron en 1599. Muchos funcionarios eruditos visitaron a Ricci y Cattaneo en su residencia de Nankín. Uno de ellos, el eminente sabio Li Zhi, escribió a un amigo sobre Ricci: “Ya puede hablar nuestra lengua con fluidez, escribe nuestros caracteres y se comporta según nuestras normas de conducta. Produce una impresión imborrable: interiormente refinado y por fuera de una gran franqueza. Entre todos mis conocidos, no sé de nadie que se le pueda comparar”.

Cuando se presentó una segunda ocasión de viajar a Pekín, Ricci la aprovechó sin vacilar. Pero cuando iban de camino, Ricci y sus compañeros (Diego de Pantoja y el hermano jesuita Zhong Mingren), fueron detenidos en Linqing durante casi medio año, por orden del director de impuestos. Incluso se les confiscaron algunos de los regalos destinados al Emperador. Más tarde, llamados a la capital, llegaron el 24 de enero de 1601.

El Emperador Wan Li quedó encantado con los regalos (entre los que había dos relojes, tres pinturas al óleo, un clavicordio, prismas venecianos y el *Theatrum Orbis Terrarum* de Ortelius) y dio orden de que los misioneros se hospedasen en el palacio y enseñasen a los eunucos a reparar los relojes y a tocar el clavicordio.

Después pasaron a vivir en la residencia destinada a los diplomáticos extranjeros. Allí recibían muchas visitas, entre ellas viajeros de Asia central. Por ello, Ricci llegó a la conclusión de

que el Cathay de Marco Polo era sólo otro nombre para China. Esta información la envió Ricci a sus compañeros jesuitas de la India y Europa, y llegó a su vez a la embajada del jesuita misionero de Cathay Bento de Goes (1592-1607), que confirmó la exactitud de lo dicho por Ricci.

4. El escándalo de la inculturación

Pero mientras esto sucedía, al mismo tiempo, se agudizó el problema que finalmente destruyó la misión de China y que había comenzado varias décadas antes. Este problema es la Controversia de los Ritos Chinos.

No fue tan sólo una controversia especulativa, sino que en ella se mezclaron diversas causas que envenenaron toda la cuestión, aunque hubiese buena voluntad por ambos bandos: el conflicto de método apostólico entre diversas órdenes, el conflicto de diversos Institutos Misioneros, el conflicto de rivalidades nacionales, además del conflicto creado por la institución de los Vicarios Apostólicos, que pugnaba entonces con el antiguo régimen de Patronato; el conflicto entre las potencias coloniales; y por fin la mala voluntad y luchas de los jansenistas.

La raíz de la controversia puede hallarse en el diverso método de evangelización seguido por unos y otros. Con los jesuitas, la inculturación, el estudio de la lengua china, el uso de la ciencia y, sobre todo, el gran respeto por la cultura china, se adelantaron a su tiempo. La Iglesia Católica consiguió un gran prestigio en China gracias a los jesuitas. Los jesuitas querían seguir su propio método apostólico basado en una prudente adaptación misionera, que tendía a aprovechar cuanto hubiera de aprovechable en los pueblos de misión, y que podría quedar condensado en esta doble función; adaptar lo nuestro a lo suyo, y adoptar lo suyo en lo nuestro, siempre que pudiera ser integrado en el cristianismo. Con respecto al caso de China, puede reducirse a estos tres puntos principales: 1) el nombre o vocablo con el que debería designarse a Dios; 2) los honores tributados a Confucio; 3) los honores tributados a los antepasados difuntos.

El exceso de inculturación⁷ de los jesuitas, es decir, el respeto y la asimilación de los rituales sociales de China y la reelaboración de los contenidos de la fe en los contextos culturales les trajeron problemas. En la liturgia católica, los jesuitas aceptaron muchos de sus rituales, lo que provocó la sospecha y la alarma de las jerarquías eclesiásticas. Los jesuitas en China eran de ideas avanzadas y mentalidad abierta. Pero la Controversia sobre los Ritos Chinos que se desarrolló entre los misioneros católicos, llegó a Roma y se dio por terminada con las disposiciones dictadas por Benedicto XIV en 1742. Sólo en 1939 la Sagrada Congregación de *Propaganda Fide* levantaba el juramento que pesaba sobre los misioneros, y daba como lícitas algunas ceremonias, consideradas civiles, en honor de Confucio y de los antepasados difuntos⁸.

5. El Catecismo de Ricci y su fallecimiento en 1610

En 1603 aparece la primera edición del catecismo redactado por Ricci, *Tianzhu shiyi* (El verdadero significado del Señor del Cielo)⁹, que sirvió para las primeras conversiones. La doctora Ana Carolina Hosne (del CONICEP de Argentina) publicó en 2008 un trabajo titulado “Usar la razón para condenar la herejía: El catecismo (1603) del jesuita Matteo Ricci en la China de los Ming tardíos” [En: *Prohal Monográfico*, la Revista del Programa de Historia de América Latina. Vol. I. Primera Sección: Vitral Monográfico, Nro. 1. Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 2008] del que recogemos algunos rasgos.

Un aspecto que llamó la atención de Matteo Ricci y de los misioneros en China era la preeminencia de la lengua escrita dentro del imperio. Los textos escritos, gracias al uso desde antiguo del papel, circulaban en todos los ambientes. Por ello ya en 1584 se extendió la primera obra impresa en China por los europeos; se trata del catecismo atribuido al misionero jesuita Michele Ruggieri (1543-1607), titulado: *Verdadera exposición del Señor del Cielo (Tianzhu shilu)*. Michele Ruggieri pensaba que la filosofía budista era la idónea para inculturar la fe cristiana en China¹⁰.

En opinión de la investigadora Ana C. Hosne, los escritos de Ricci circularon en un contexto donde lo que en China se conoce como las tres enseñanzas (*san jiao*), confucianismo, budismo y daoismo (la doctrina del Tao o Taoísmo). Estas coexistían y convivían desde hacía siglos en el imperio; a ellas se sumó posteriormente el neoconfucianismo, durante la dinastía Song (960-1279).

Dado que las tres enseñanzas estaban sumamente arraigadas en la sociedad china, Ricci consideró necesario hacer llegar el dogma cristiano buscando analogías con alguna de ellas para crear una ortodoxia, una recta doctrina, un camino para la verdad. Y Ricci optó por acercarse a la cultura de Confucio para inculturar la fe en Jesús. De este modo, el cristianismo no aparecía como una cuarta religión, sino como una doctrina integradora y más racional.

¿Es precristiano el confucionismo?

Como todos los estudiosos del tema han señalado, es en el confucianismo antiguo en donde Ricci creyó encontrar lazos o conexiones con el cristianismo, especialmente basados en la idea de un Dios único, *Shang di*, traducido como Señor de los Cielos. Esta búsqueda e intento de constitución de una ortodoxia cristiana a partir de las analogías y similitudes con el confucianismo presentaba simultáneamente su contrapartida: la de señalar las enseñanzas consideradas heterodoxas o - en un plano más condenatorio- heréticas a los ojos de los jesuitas.

“En efecto, el apego al confucianismo por parte de Ricci fue acompañado, paralelamente, por su desprecio hacia el budismo, así como al daoismo (el Tao) y neoconfucianismo, de fuertes

bases budistas y daoistas. La idea de *Shang di* (el Señor de los Cielos) lo aportaba como prueba de un antiguo monoteísmo de los chinos.

El término *Shang di*, traducido como Señor de lo Alto o Señor de los Cielos, era una expresión honorífica para referirse a fuerzas superiores ya presente en antiguos textos chinos pre-confucianos. Ricci fue el primero en tomar este término como prueba de un antiguo confucianismo monoteísta. Gracias al catecismo de 1584, observa Ricci "...ss divulgó el nombre de la ley cristiana, pero sumergida en la sabiduría de los Chinos". [Cfr. Pascuale d'Elia, *Fonti ricciane*, Libreria dello Stato, 3 Vol. Roma, 1942-1949. Libro II, cap. IV, p.198].

Este intento de asimilación del cristianismo con el confucianismo se desplegó en diversos escritos de Ricci. "Nos interesa aquí tomar uno de ellos, -apunta Hoste - su catecismo, *Tienzhu shiyi*, traducido como *Verdadera Doctrina del Señor del Cielo*; fue xilografiado por primera vez en Beijing en 1603. Se impuso y reemplazó a la doctrina de 1584 de Ruggieri, de fuerte impronta budista".

Respecto a los aspectos netamente terminológicos, cabe aclarar que Ricci estaba creando una terminología cristiana en el idioma chino. Para algunos términos tomó caracteres ya presentes en la lengua, es decir, no adaptados fonéticamente al chino. Esta observación resulta fundamental para los caracteres que institucionaliza al referirse a ortodoxia (la verdadera doctrina), término que expresa en chino con el carácter *zheng*, que puede traducirse como correcto. Respecto a los términos de heterodoxia y herejía cabe decir que hasta la actualidad no existe en chino una marcada diferencia entre ambos. Son expresados con el carácter *xie*, que se opone literalmente a *zheng*, como impuro, deshonesto y como herejía o heterodoxia en un sentido religioso.

La Verdadera Doctrina del Señor del Cielo

La hipótesis de Hosne es que el *Catecismo* es un escrito doctrinal que sistematiza el intento de Ricci de establecer una ortodoxia cristiana, es decir, una única doctrina asimilable al sistema moral confuciano, en contraposición con las otras dos enseñanzas que predominaban en China, esto es, el budismo y daoismo, junto con el neoconfucianismo.

Desgraciadamente no existe aún una traducción al castellano del *Catecismo* de Ricci, aunque recientemente se ha publicado una edición italiana. El texto de referencia más utilizado es: Matteo Ricci. *The true Meaning of the Lord of Heaven (Tien-chu shih-i)*, traducido por Edward Malatesta, edición bilingüe chino-inglés, The Institute of Jesuit Sources. St. Louis, USA, 1985. [El sistema de transcripción fonética de los caracteres chinos utilizado por E. Malatesta en su traducción del *Catecismo* de Ricci es el sistema de romanización Wade Giles. Para el resto del trabajo que no sea una cita textual de esta obra se utilizará el sistema de romanización Pinyin. Las traducciones del

chino al español y del inglés al español son de la doctora Hosne. En este trabajo hemos retocado su traducción].

El uso de la razón en el Catecismo de Ricci

La autora (a quien agradecemos facilitara el texto completo), desarrolla aquellos aspectos del contenido del *Tianzhu shiyi* que considera que reflejan los intentos y modos de establecer una ortodoxia y que, paralelamente, señalan las doctrinas heterodoxas y/o heréticas. Un aspecto fundamental reside en la apelación de Ricci a la razón (*li*), antes que a los misterios de la fe, para construir el concepto de ortodoxia, en tanto única enseñanza válida, junto con aquellas que deben ser abandonadas por heterodoxas o heréticas. En efecto, la razón constituye el núcleo de los argumentos aristotélico-tomistas presentes en el catecismo, orientados a ubicar al cristianismo -en armonía con el confucianismo- como única enseñanza válida, en contraposición al budismo y al daoísmo (Taoísmo).

En 1604, cuando la misión de China se hizo independiente de la provincia jesuítica de Japón, Ricci fue su primer superior. Su método de inculturación, sin embargo, encontró oposición dentro y fuera de la Compañía de Jesús. Debido a que la oposición se traducía muchas veces en escritos, Ricci se vio forzado a defenderse y publicar en 1609, poco antes de morir, su *Correspondencia Apologética (Bianxue yidu)*. La desaprobación de su método creció después de su muerte y, al fin, se llegó a la controversia de los Ritos Chinos, de los que ya se ha hablado antes.

Durante los más de 25 años que permaneció en China, Ricci compuso unos veinte libros, científicos y no científicos. Cinco de sus obras científicas se conservan en su totalidad, copiadas en el *Siku quanshu* (Gran Enciclopedia de las Cuatro Tesorerías), que contiene 36.000 *juan* (volúmenes chinos). El título colectivo de las cinco obras de Ricci es *Qiankun tiyi* (Tratado sobre el cielo y la tierra)¹¹.

En 1607 es publicada la traducción al chino de los primeros seis libros de los *Elementos* de Euclides, llevada a cabo por Ricci y por su alumno Qu Rukui (también transcrito como Xu Guangqi), de nombre Pablo. De sus obras no científicas, cinco han recibido reseñas en su *Siku quanshu zongmu tiyao* (Reseñas compendiadas de la bibliografía general de la Gran Enciclopedia de las Cuatro Tesorerías).

La tensión y el cansancio a lo largo de los años debilitaron la salud de Ricci que murió en Pekín a los cincuenta y siete años de edad, el 11 de mayo de 1610. Accediendo a los deseos de los compañeros jesuitas, el Emperador les permitió enterrarlo a las afueras de la puerta oriental de la ciudad de Pekín. El lugar, conocido como Zhalaer, fue entregado en el siglo XIX al cuidado de los hermanos Maristas. Pero cuando la rebelión de los boxers (en 1900) el enterramiento fue destruido y luego reconstruido. Durante la Revolución Cultural de Mao (en 1966), la sepultura fue destruida

por segunda vez, aunque ha sido parcialmente restaurada. Los obispos chinos que asistieron al Concilio Vaticano II pidieron en 1963, por unanimidad, que el Papa introdujese la causa de beatificación de Matteo Ricci.

5. La gran intuición de Matteo Ricci: el diálogo y la armonía entre la ciencia y la fe cristiana

La gran intuición de Matteo Ricci, y por la que ha pasado a la historia como paradigma del encuentro entre la ciencia y la religión en China como vía de evangelización y de promoción de la justicia. Ya Valignano era consciente de que en una sociedad culta como la china, la estrategia habría de ser la de intentar una adaptación, inculturación, aculturación, enculturación o inmersión cultural. Con todos estos términos se quería expresar la necesidad de volcar en otros moldes lingüísticos y culturales los contenidos de la fe cristiana. Pero en ese tiempo era un tarea muy difícil. La teología occidental cristiana se había expresado en un lenguaje filosófico que implicaba un modo de pensar la realidad, de desarrollar los procesos lógicos de la mente y utilizar unos símbolos que eran incomprensibles en China. ¿Era posible desnudar culturalmente la teología occidental para reelaborarle un ropaje que la hiciera comprensible?

Tal vez es la misma pregunta que en la actualidad se hacen científicos, filósofos y teólogos que intentan encontrar plataformas comunes de diálogo entre ciencia y religión. Ricci, en este proceso, fue un adelantado. Y, con las salvedades culturales y teológicas anacrónicas, señala un camino de presencia inculturada en las culturas y las ciencias inseparables de la promoción de la justicia.

La formación científica de Ricci estuvo fuertemente influida por Christophorus Clavius (1537-1612)¹², figura destacada de la astronomía y de las matemáticas en el entorno del Colegio Romano. Clavius fue maestro de matemáticas de Ricci durante cuatro años y siempre mantuvieron una estrecha relación. Clavius insistía en sus clases que la exploración del mundo natural podía ayudar a reflexionar sobre el mundo espiritual; para él, era esencial que los estudiantes comprendieran que las ciencias eran a la vez útiles, y necesarias para el correcto entendimiento de la filosofía¹³.

Ricci se dio cuenta del valor que los conocimientos científicos podían tener para la evangelización de China. En una carta fechada el 15 de febrero de 1609 al compañero jesuita Francesco Pasio, dice lo siguiente¹⁴: “... porque no he hecho otra cosa que enseñar algo de matemáticas y cosmografía (...) que han servido para abrir los ojos a los chinos que estaban ciegos; y si esto lo decimos de las ciencias naturales y de las matemáticas, ¿qué diremos de aquellos conocimientos más abstractos, como son la física matemática, la teología y lo sobrenatural?”

Pero Ricci iba más allá. Intentaba mostrar que la imagen del mundo que presentaba el

budismo era anticientífica, mientras que la que presentaba el cristianismo era compatible con los datos científicos¹⁵. Y con esta imagen presentaba los valores del evangelio, enraizados en la justicia.

6. Conclusión

La conclusión este trabajo se expresa bien en un párrafo del mensaje de Juan Pablo II, el 24 de octubre de 2001, con ocasión del Congreso internacional celebrado en Roma para conmemorar los 400 años de la llegada de Matteo Ricci a Pekín:

“La misma China, desde hace cuatro siglos, tiene en alta consideración a *Li Madou*, "el sabio de Occidente", como fue designado y se suele llamar incluso hoy al padre Matteo Ricci. Desde un punto de vista histórico y cultural, como pionero, fue un valioso eslabón de unión entre Occidente y Oriente, entre la cultura europea del Renacimiento y la cultura de China, así como, recíprocamente, entre la antigua y elevada civilización china y el mundo europeo”.

Y continúa: “Como ya destacó, con íntima convicción, al dirigirme a los participantes en el Congreso internacional de estudio sobre Matteo Ricci, organizado con ocasión del IV centenario de su llegada a China (1582-1982), tuvo un mérito especial en la obra de *inculturación*: elaboró la terminología china de la teología y la liturgia católica, creando así las condiciones para dar a conocer a Cristo y encarnar su mensaje evangélico y la Iglesia en el marco de la cultura china (cf. *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 12 de diciembre de 1982, p. 6). El padre Matteo Ricci de tal modo se hizo "chino con los chinos" que se convirtió en un verdadero sinólogo, en el sentido cultural y espiritual más profundo del término, puesto que en su persona supo realizar una extraordinaria armonía interior entre el sacerdote y el estudioso, entre el católico y el orientalista, entre el italiano y el chino”¹⁶.

¹ J. LÓPEZ-GAY, San Francisco Javier, diálogo y discusiones con los bonzos budistas del Japón. *Studia Missionalia*, Roma, volumen 54 (2005) 27-51.

² PEDRO ARRUPE, *Sobre la Inculturación*. (14 de mayo de 1978). Colección de Documentos s.j., número 18, 43 páginas (para uso interno). Ver también I. IGLESIAS, La inculturación, clave de la “nueva” evangelización. *Sal Terrae*, Santander, volumen 95, núm. 1116, (2007) 753-766. Y también http://www.pastoralsj.org/sec_formacion/articulos/psjsec_formacion-orar%20con%20Arrupe.pdf (los textos de Internet se han tomado en mayo de 2010)

³ <http://www.ssbenedictoxvi.org/noticias/noticias.php?id=10025>

⁴ J. A. CERVERA, *Ciencia Misionera en Oriente. Los misioneros españoles como vía para los intercambios científicos y culturales entre el extremo Oriente y Europa en los siglos XVI y XVII*. Cuadernos de Historia de la Ciencia, número 12, Universidad de Zaragoza, 2001, 579 pág. (página 205); D. SCHÄFER, Matteo Ricci, el misionero sabio. *Investigación y Ciencia*, 381, junio 2008, 32-40; F. MIGNINI (EDIT.) *Matteo Ricci: Europa am hofe der Ming*. Catálogo de la exposición en el Museo de Cultura Asiática, Berlín, 2005.

⁵ Una síntesis actualizada de su vida en: J. SEBES, Ricci, Matteo. En: DOMÍNGUEZ Y O'NEIL, *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*. [Material no publicado] Ver también: H. BERNARD, *Le Père Matthieu Ricci et la société chinoise de son temps (1552-1610)*. 2 volúmenes, Tiensin, 1937; F. BORTONE, *P. Matteo Ricci, il « Saggio d'Occidente »*. Roma, 1965; V. CRONIN, *The Wisse Man from the West*. Londres, 1955.

⁶ J. D. SPENCE, *The memory palace of Matteo Ricci*. Nueva York, Viking, 1984, pág. 143. [Traducción española: *El palacio de la memoria de Matteo Ricci. Un jesuita en la China del siglo XVI*. Tusquets, Barcelona, 2002, 340 páginas]

⁷ <http://www.inculturacion.net/>

⁸ http://www.tendencias21.net/Matteo-Ricci-un-modelo-para-el-encuentro-de-la-civilizacion-europea-y-china_a3804.html

⁹ Hay una edición en inglés en la Biblioteca de la Facultad de Teología: M. RICCI, *The true meaning of the Lord of Heaven*. The Institute of Jesuit Sources, 1985, 485 pág.

¹⁰ http://www.tendencias21.net/Ricci-un-esfuerzo-por-inculturar-ciencia-y-religion-en-la-China-Imperial_a4418.html

¹¹ *Qiankun tiyi* (Pekín, 1614) contiene lo siguiente: “Elementos básicos de cosmografía y geografía”, “Comparando la distancia y el tamaño del globo terráqueo y los planetas de los nueve cielos”, “Tratado sobre los cuatro elementos”, “El disco solar es más grande que el disco terrestre y el disco terrestre es más grande que el disco lunar”, y el “Tratado sobre las figuras isoperimétricas”.

¹² L. SEQUEIROS, El *Geocosmos* de Athanasius Kircher: un encuentro con la filosofía y la teología desde las ciencias de la naturaleza en el siglo XVII. *Discurso inaugural 2001-2002*. Facultad de Teología, Granada, 2001, 115 pág. Ver también:

http://www.google.es/search?hl=es&q=Christophorus+Clavius&btnG=Buscar+con+Google&meta=lr%3Dlang_es&aq=f&oq=

¹³ J. D. SPENCE, *opus cit.*, Ver la interesante nota 194 del trabajo de J. A. CERVERA, *opus cit.*, pág. 437.

¹⁴ M. RICCI, *Opere storice del P. Matteo Ricci*. Cartas y escritos de Matteo Ricci en China (1583-1610). 2 volúmenes, editados por Tacchi Venturi, entre 1911 y 1913), Macerata, Italia. Traducido de J. A. CERVERA, *opus cit.*, pág. 211.

¹⁵ En la Biblioteca de la Facultad de Teología de Granada se encuentra: P. D’ELIA (EDITOR) *Fonti Ricciane. Storia dell’Introduzione del Cristianesimo in Cina* (textos y cartas de Matteo Ricci). Roma, La Libreria dello Strato, 1942-1949. En: J. A. CERVERA, *opus cit.*, pág. 211-212.

¹⁶ http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/2001/october/documents/hf_jp-ii_spe_20011024_matteo-ricci_sp.html